

El Diálogo entre los volcanes Atitlán y San Pedro

Área: Comunicación y Lenguaje.

Tema generador: En familia nos cuidamos.

Valor: La responsabilidad.

Grado: de primero a tercero de Primaria.

Competencia de área: Utiliza la lectura como medio de información, y ampliación de conocimientos, de manera comprensiva.



Antes de leer

1. ¿Quiénes imaginas que serán los personajes del cuento?
2. Lee el título. ¿De qué crees que se trata el cuento?
3. ¿Dónde crees que sucede esta historia?
4. ¿Cuáles objetos puedes identificar en la ilustración?

El anciano que estaba escuchando la conversación despertó al compañero y le contó lo que había escuchado. Al principio no le creyó pensando que había tenido un sueño, pero mientras los dos discutían, los volcanes comenzaron nuevamente a platicar de su desilusión y de su tristeza. Los dos ancianos asombrados no hallaban qué hacer, se hicieron los dormidos y siguieron escuchando lo que hablaban.



Durante la lectura

1. ¿Quién fue el primero que escuchó voces? ¿Qué fue lo que escuchó?
2. ¿Cómo crees que se sentía quien se quejaba? ¿Qué te hizo pensarlo?
3. ¿Por qué fue importante que alguien lo oyera hablar?



Durante la lectura

1. ¿Qué pasó primero?
2. ¿Qué pasó después?
3. ¿Por qué crees que el personaje expresó cómo se sentía?



Después de leer

1. ¿De qué se trató la historia?
2. ¿Cuáles opiniones fueron expresadas por los personajes?
3. ¿Cuáles son los hechos más importantes.
4. ¿Cuál fue la solución?

Al amanecer, los ancianos comenzaron a preparar sus cosas para poder bajar a sus casas. En el recorrido iban conversando y pensando en dar una solución al terrible mal que estaban causando los humanos. Al llegar a casa decidieron juntar a todas las personas de la población y contaron lo que habían escuchado de los volcanes. Los pobladores se asustaron y comenzaron a pensar en qué hacer para evitar que el volcán de Atitlán se derrumbara.

De pronto, una anciana pidió la palabra y dijo: - ¿Por qué no se les pide perdón? La gente asombrada preguntó: ¿Cómo pedir perdón? La anciana respondió:

-Pues hay que subir a la montaña llevando candelas e incienso y hacer un rito de obediencia a la naturaleza.

Los pobladores lo hicieron así; subieron, se arrodillaron y oraron por todos.

Así pasaron los días. Los ancianos subieron a la montaña, pero ahora a cultivar y cuidar los nacimientos de agua. Mientras

trabajaban escucharon un fuerte viento que decía:

- ¡Amarremos al volcán de Atitlán con sogas para que no caiga y mate a nuestros hijos y nietos!

Los abuelos quedaron atónitos al escuchar esto y dieron gracias a Dios por haber obtenido una pronta respuesta por parte de los pobladores. Bajaron con una gran emoción y reunieron otra vez a las personas y les contaron lo que habían escuchado; advirtieron a sus hijos, nietos, nueras y demás parientes que cuidaran las plantas, árboles y agua, les dijeron que si no se cuida el medio ambiente habría más desastres naturales y todo se destruiría.

Así lo hicieron los habitantes y desde ese día cuidaron el ambiente y día con día pudieron vivir tranquilos.

Autor: Juan Mariano Gregorio Pablo Sicoy
Santiago Atitlán, Sololá